

GEDEON PACENSE.

Revista Joco-Satírica y de Intereses Locales.

En Badajoz, un mes 0'40 ptas.
Fuera de la capital, un tri-
mestre 1'30 —
Número suelto, 15 céntimos = Atra-
sado, 25. =ago adelantado.

Se publica los Sábados.

La correspondencia, se dirigirá a
Administrador, calle Muñoz Torrero,
número 27, 2.º

No se devuelven los originales.

De inocente no presumo
Ni á mi me la «dan con queso»,
Y es mi norma «tente firme
Duro al palo y tente tieso».

No presumo de blasones
Ni ganar timbres de gloria.
Mi tesón será el barrido
Donde quiera exista escoria.

¡Resurrexit!

Si. Ha resucitado el Hijo del hombre.

Las campanas que el luto católico hizo enmudecer, pregonan hoy la conmemoración del triunfo de Dios contra Luzbel, al lavar con sangre divina la mancha humana.

Todo es hoy alegría, y hasta la naturaleza misma parece sonreirse esmaltando de flores, valles y llanuras que serpenteando cruza el riachuelo, copiando en sus cristalinhas ondas un cielo azul y sereno.

¡Resurrexit!

Este es el eco que repercute en los vastos dominios del imperio católico, y sean más ó menos libres nuestras ideas, nos regocijamos interiormente cuando algo que parece un eco del cielo estrellado contra las cúpulas de torres y campanarios nos recuerda una fe-

cha de las más gloriosas y trascendentales, que sirve de colosal columna al grande templo católico.

¿Qué mortal no se siente impresionado cuando atravesando la penumbra del vacío llega hasta él el lúgubre plañir de las campanas, cuando la iglesia celebra la conmemoración de los difuntos?

Todos, hasta el más criminal han tenido una madre, cuyo nombre está impreso en el alma; esa madre quizás duerme en la tumba, y ese hijo siente oprimido su pecho cuando la campana en esa noche le dice: ¡llora!

¿Cómo no hemos de alegrarnos hoy con las campanas, si aquella madre mezclaba con sus besos el nombre de Dios, y señalaba al cielo como señalándonos la postrera estación de un ferro carril que parte de la cuna?



Historia de dos pesetas.

Obligados por la gente que descansar no nos deja, vamos á contar á ustedes nuestra historia, no completa, porque de contarles todo se arma la marimorena.

Es el caso, que un viajante, muy amigo de la juerga, ocultas en sus bolsillos nos trajo aquí desde Mérida, quien después nos dió otro nido en una casa, y la dueña nos concedió libertad para darnos como vuelta á cambio de un peso fuerte, á un pollito muy tronera, que más tarde en un café nos trocó ¡quién lo dijera! por un líquido más turbio que el ojo de Polavieja.

Mas el camarero tuvo precisión de echarnos fuera, y nos entregó á un político de barba poblada y luenga, y el cual á los dos minutos nos dejaba en una tienda cuyo dueño á Villaverde remitió una carta seria pidiéndole explicaciones sobre recargos y... etcétera.

Poco nos duró el descanso, pues de manos del hortera pasamos á una señora que dice ser casadera (y es verdad, pues hay quien dice que pasa de los cuarenta), la cual á su vez nos dió á un guardia de faz austera, para pago de una multa que el Alcalde le impusiera. (Válganos Dios, y que Alcaldes sin corazón ni entretelas.)

Fuimos del Ayuntamiento al Banco, y por una letra que cobró el Habilitado á casa grande nos llevan

donde nos tocó por suerte caer en manos de un tronera que en cartera de piel con otras varias nos hecha. Larga es la historia ¿verdad? ¡perdonadnos! poco resta.

Va á ver nuestro jóven dueño á un amigo, á quien aquejan terribles y despiadadas, impertinentes dolencias, y sin saber por qué causa se armó la gran zapatiesta de tirarse papelitos con una linda morena, que al verse mi buen señor sin un proyectil siquiera, dijo—dos pesetas cedo á quien una bala ceda.

Le aceptar n la palabra y él (que caballero era) sacónos diligentísimo de su preciosa cartera, tomándonos otro amigo que á la *Cubana* nos lleva, quien por pasteles y dulces alborozado nos trueca.

¿Que si tiró el proyectil nuestro dueño á la morena? eso D'os sábelo solo, sus amigos, él y ella.

Metidas en un cajón de tablas duras y gruesas lloramos la libertad que perdimos, y no llegan á sacarnos del encierro en que mezclados con perras grandes y chicas estamos hasta que el Divino quiera concedernos el descanso que acabe con nuestras penas.

O. R.



Chismes de casa y fuera

—¡Ya comimos!

—¡Y qué bien me encuentro! No pa-

rece sino que jamás he comido. Yo creo, amigo Gedeón, que nuestros amables lectores dirán:—¡bastante tiempo tuvisteis para ello!

—Una semanita justa, pero no; no temas nos reprochen; hay quien está *comiendo* desde hace mucho tiempo, y (lo que es peor), tienen apetito para mucho más, y sin embargo, el *público* (léase España, Europa, el orbe entero), lo vé sin impaciencia, y además, nosotros no sólo hemos comido.

—Tienes razón, caro amigo, hemos cumplido nuestra obligación con el público, y en prueba de ello, aquí está la maleta que, por cierto, hoy viene cargada de veras.

—¡Hay Gerundio! ¡y cuánto me entristece el alma tu carga, que (aquí para *internos*), no es otra cosa que basura.

—Eso, Gedeón, ya debías suponerlo, yo creo que al abrazar la profesión de barrendero, no soñarías con recoger brillantes.

—Tienes mucha razón, pero tampoco soñé con recoger *palos*, y ya los veo cernirse en el espacio, próximos á caer sobre mis espaldas.

—¡Gedeón! ¿qué has hecho?

—¡Ay Gerundio! He cometido un gran delito, una grave falta.... He dicho.. SALVE y á un erudito de clase extra le ha chocado mi saludo.

—Ríete de eso, Gedeón; ¿á eso llamas palos? Abriré la maleta; mira; estos sí que son palos y unos palos muy especiales; son todo ciencia y literatura recién nacidas, pero sólida y contundente la primera; florida y arrebatadora la segunda.

—¡Como que son *escolares*!

—¡Ya lo adivinaste. Nacieron en San Francisco por mor de un concurso...

—Si, á estilo del de las crónicas de *El Liberal*, en que ni hubo premios ni... ni *limoná*.

—Limonada, no faltó, pero se la bebieron, y para los efectos de alimentación es lo mismo. Y en cuanto á premio,

eso no lo desentierres; la profanación es un delito, la mansión de los muertos se mancha con la planta del vivo, y y tú vives, Gedeón.

—¿Que si vivo? Y para vivir, Gerundio; las profecias de algunos colegas no hacen mella en mí.

—Así debe ser; la dinastía de los profetas terminó con uno cuyo nombre no recuerdo, pero que me parece lloraba más que un cesante de las oficinas de Estadística.

—Mientes, Gerundio; falta un profeta; el Angel exterminador que anunciará el día del juicio.

—Miedo me infundes, amigo; ¿por ventura reside aquí el ángel? ¿Habrá llegado el día del ajuste de cuentas? Y en ese caso, ¿cómo no se oye la corneta?

—No la tiene todavía, pero puede que sea por negligencia de la fábrica de instrumentos de aire.

—Y ahora que hablas de aire, ¿no has notado el embriagador perfume que en esta población se aspira?

—¿Y cómo no, con tanto arbolito? Lo lamentable es que todo quede en flor. ¡Lástima no dé fruto!

—¿Quién sabe? En el siglo de las luces, se ven cosas muy raras, y sin acudir á los recursos de las postrimerías de este siglo, todo luz, te consta demasiado que en esta tierra dan fruto hasta los alcornoques.

—Esperemos, Gerundio, esperemos. ¿Quién sabe?

—Podíamos preguntarlo al «profeta», pero no: es necesario prescindir de visitarlo por ahora: lo que importa es ver el encierro.

—¿Del «profeta?»

—No, hombre, no: Qué torpe has estado ahora; el encierro de los «Vera-guas» que nos divertirán mañana en el coso taurino.

—¡Torpe de mí, que no te comprendí al momento! Vamos, Gerundio, vamos!

—¿Ahora las prisas? pero hombre, ¿y nuestros lectores?

—No. Es verdad que podíamos invitarlos, pero ¡cuernos! que no quiero invitarles á cierta c'ase de frutas.



UNA EPOPEYA.

Caballelo, buenas taldes.

—Téngalas usted muy buenas. ¿Que desea?

—Pues, hablal al dilectol y que viela los injulies que me han dicho en cielta colespondencia palticulal de un peliódico.

—Creo que usted se molesta en balde

—¡Quial! no señol, lo espelalé, no es molestia, le contalé á uste el asunto y puede mientlas el llega, dalme un consejo de amigo, pues yo soy muy calavela y si me dejo lleval pol mi genio, se me altelan los nelvios y soy capaz de almal la malimolena ¡calacolitos!

—Suplico se revista de paciencia, cuénteme usted el asunto, sepa yo lo que desea, y si puedo complacerle lo haré.

—Mil glacias, quisiela me publique en su levista una pequeña *epopeya* pala que vea el peliódico que tengo sal y canela.

—Yo lo siento caballero, pero epopeyas no pegan en el GEDEÓN PACENSE

—¡Jesús! mi sangle se altela me voy á vel á *El Alomo*

—Vaya usted á la... Minerva y que le impriman sus versos; en fin, obre como quiera.

—Pues, ya velá usted mis veisos en *La Levista Modelna*, *Nuevo Mundo*, *Blanco y Negro* y en *El Alomo*,

—Dios quiera no le cueste á usted un disgusto su magnífica epopeya.

—Le julo á fé de Altulito que me oilán hasta las piedlas.

—Hará usted bién, pero ahora tengo que hacer y quisiera que me dejase tranquilo.

—Si, tenga usted mi talgeta, *so pedol*, que es la palabra que ha dado á luz la Academia ó *El Alomo*, al que dilé que les ajuste las cuentas y diga que su levista es la peol de la tiela, polque no es Joco-Satílica y de lisa no levienta el que la leé, polque no dice dos mil desvelgüenzas á la autolidad y peliódicos aunque estos y aquella sean buenos; me malcho, con Dios ...

—Servidor de usted, ¡ah! tenga la bondad del ejemplar de su famosa epopeya y socorra usted á los pobres con lo que le dé la venta.

FRAY BONETE.



Seguicillas Gedeónicas

¡Cuán'os de velos sufre
tu pobre ma're!

¡cómo siente tus penas!

¡cómo tus males!

¡Cuántos dolores

me hacen sufrir : hora
los sabañones!

El sudor de los pobres
dá pingües rentas
á burgueses, que el lodo
cubren con seda;
si me emp'earan,
e tonces, ya podía.
pagar al sastre.

De humildad nos dió pruebas
Jr súo divino,
pues, la humildad, de ofensas
trae el olvido;
estoy pensando
por qué la Arrendataria
subió el tabaco.

Me había figura'ro
que me querías,
pues jurastes amarme
toda tu vida;
ahora me entero
de que há dias, las Cortes
cerió el gobierno.

Europa ve impasible
la lucha fiera
del Transval y el Orange
con Inglaterra;
cuando yo digo
que el hijo de mi tía
es primo mio.

Dicen que esta Revista
morirá pro to
yo digo que no es cierto
pues fuertes somos;
por la mañana,
antes de levantarme
estoy en carra.

GEDEÓN.



Flechas.

¡Adios, *A'menas!* pudiéramos decir
(en lo que cabe), á varios colegas que,

apenas han nacido, sueltan la teta para
balbucear un insulto

¿Demostración? Al canto.

Cincuenta días hace nació nuestro
colega *Extremadura*, y (mire V. qué
valiente), ya está empeñado en lucha
desigual y formidable con yo no sé
cuántos hermanitos suyos.

Tilda al *Liberal*, murmura de *El Ada-
lid*, se burla de la *solemnidad* del pri-
mero y lo *beatífico* del segundo, tacha
al *Nuevo Diario* de sério, pero con el
retintín de tres puntos suspensivos, cuya
trinidad maldita la falta que le ha-
ce.

Acusa á *La Coalición* de *narigu-
da* y de compungido al *Boletín del
Magisterio*.

¡Caballeros, y qué niña tan revolto-
sa ha salido esa *Extremadura!*

¿Qué le sucederá á esta chiqui-
lla?

¿Querrá teta? Si así fuera, le busca-
ríamos una nodriza.

Y si no se contentase,
Yo abriré una suscripción
Para verla á todas horas
Con la teta ó el biberón.

Sí; porque sería lástima perder una
Juana de Arco en miniatura.

* * *

¿Quieren nuestros lectores más prue-
bas?

Pues allá vá

Otro hermanito nuestro, un niño que
nació hace cinco días, abrió la boca y...
(no lo quiero decir) pero dijo tales y
tantas cosas á nuestra hermanita tam-
bién. *La Unión Escolar*, que hasta las *ni-
ñeras* se han recetado mutuamente una
regular dosis de palos, tomando por pa-
lenque de lucha el campo de San Fran-
cisco.

Un niño (léase *Escolar Extremeño*),
y una niña que saben prescindir de los
pañales. ¿Qué os parece?

A mí no me parece otra cosa sino
que habrán querido vengar agravios

inferidos en el vientre de su mamá.

¡Pobres hermanitos míos!
¡Cuántos fratricidios en perspectiva!

* * *

¿Quieren más?

Pues queda otro. Un arbolito, maravillosamente *reproducido*, con un *dulce aroma* que ya quisieran para sí los nardos, se *arranca por peteneras*, y quiere nada menos que arrancar las greñas á la *Unión Escolar*, víctima de los ataques de tantos enemigos.

Eramos pocos y... etc. etc, dirá nuestra hermanita, atacada por partida doble, *científica y literariamente*.

Y la verdad es que son terribles, enormes. *El Aromo* (¡ya salió el nombre!), se trae cada silogismo como una calabaza en dulce. Nada es de extrañar, partiendo, como parte, de donde se endulza todo.

* * *

Vamos á otra cosa: mis columnas serán siempre eco de lo que en beneficio material y moral del pueblo redunde: por eso cedo la palabra á mi hermanito *El Escolar*, vertiendo algunos hermosos pensamientos de su artículo *La civilización*.

¡¡¡Atención!!!

«Apenas se *desenreda el caos*, apenas el mundo *resulta de la nada* etc.

(¡Cuán sublimes!)

Sigamos.

«Pasaban los días apacentando sus ganados, recostados *entre las breñas*, etc.

Eso, caro colega, sucede hoy también á pesar de lo que hemos prosperado. Pero existe una diferencia: entonces se recostaban *entre las breñas* y hoy las breñas existen pero la preposición... (1)

«La sociedad, *veíase* avanzar á paso agigantado.»

(1) Para más detalles la Academia.

(¡Horror!)

Aun hay más, con este *agigantado paso* se espeta el colega desde el tiempo en que *con punzones grababan la corteza de los árboles*, á Guttemberg nada menos.

Viene otro *paso* más, y llega el ferrocarril, la locomotora, á quien el colega dá el épiteto de *balumba*, afirmando que *cruza por amenos bosques* (¡qué notición!) y *vuela por las áridas llanuras del desierto que entristece el alma*.

(Compare, ¿ha viajado V. por el Sahara?)

Pero hay más.

«Lo consigue, inventa el globo, y se eleva sereno y magestuosamente.»

Adiós y él te conserve muchos años para bien de la Sintaxis, la Lógica, etcétera, etc.

¿De versos? ¿Laura? ¡Tapa que es peor meneallo!

* * *

Con la cuaresma terminan el ayuno y el recogimiento, ya habrá toros (aunque siempre los hay, no siempre se lidian) y nuestro coliseo abrirá sus puertas.

Con esto y con que las calles se conviertan en verdaderas sentinas, cuya basura parece se consiente para conseguir nivelar con ella las desigualdades del empedrado, llegaremos al apoteosis de la Regeneración.

¡Que Dios os conserve!

* * *

Tenemos para mañana una fiesta en perspectiva, la fiesta nacional.

¡Hermoso cartel! Cuatro bravos novillos de tres años, *puros* (dice el programa.)

¡Lo que es el progreso! Algún día no nos extrañará ver anunciados seis toros que han hecho voto de castidad.

Los novillos son muy conocidos... por los vaqueros.

Los *diestros*... ¡perdonadlos Señor!

En fin ya veremos; lo que no quiero es cerrar esta sección sin pedir á la empresa un favor, y es que participe al público la hora del espectáculo.

Yo creo que de noche no ha de verificarse, pero alguno pudiera creerlo.

Y mucho más cuando la noche favorece con sus sombras, la lidia de cierta clase de *novillos*.

G. D. ONCITO.



MESCOLANZA

*Son tus labios un rubí
partido por gala en dos;
te lo dijeron así
pero no lo digo yo.*

*Colores de sangre y oro
tiene España en su bandera,
y es verdad; roban el oro,
y la sangre... se la llevan.*

*Es tu cara tan bonita
que los angeles del cielo
la contemplan y te envidian.*

CHISMITO.



Noticias.

Se han puesto á la venta, en la redacción de nuestro colega el *Escolar Extremeño*, dos obras magníficas en su género (1) la tragedia que lleva por título *El Hijo del Averno* y el drama titulado

(1) Perdóname, Echegaray.

El Bastardo Parricida, originales del eminente dramaturgo (?) y paisano nuestro D. A. B., *hermosa lumbrera* del arte español.

Aprovechad la ocasión, que la fuente se agota.



Noticia-anuncio:

Gran Almacén de *cucos* finos para *niños de corta edad*.

En la redacción del *Aromo* darán... bombones.



Terminadas con regular lucimiento (en lo que cabe) las fiestas de Semana Santa, perdió nuestra ciudad algo muy esencialísimo; la luz.

Las deficiencias de este servicio, debían llamar la atención del señor Alcalde que ó es ciego (en cuyo caso no le sirven arcos voltáicos) ó de noche no sale de su casa, porque de recorrer ciertos sitios de la población, se rompería la *crisma*, y eso de romperse algo pasó de moda poco tiempo después de romperse aquel famoso *peroné* (g. D. h.)



El miércoles, y cuando la procesión estaba á punto de terminar, se inició un incendio en la calle de la Encarnación. La noticia sembró de pánico las filas que se vieron rotas por mil curiosos que á todo correr llegaron al lugar del drama, donde humilde colchón se convertía en humo y pavesas. Los bomberos rivalizaron en actividad con el público, pero sus servicios... quedaron en expectación para otro caso.



Hemos recibido la visita del «Nuevo

Escolar Extremeño», con el que gustoso establecemos el cambio.

CARTERA DE CASA.

P. C.—Cáceres.—¿Por qué no escribes?

CANDIDITO.—Mérida.—Eso, me resulta usted muy cándido y muy... memo. Su sem-b'anza de Castelar, pudiera cuadrar muy bien á Santa Eulalia.

D. M. U.—Fuentes de León.—Con'este con urgencia.

PASATIEMPOS

INTRÍNGULI GEOGRÁFICO

```

      * * 0 * * * *
    * * * * * 0
          0 * * * * *
      * 0 * * * * *
    * * * * * 0 *
    * * * * * 0 *
          * 0 * * * *
  
```

Sustitúyanse los ceros y asteriscos por letras de modo que horizontalmente se lea en cada línea pueblos de una provincia extremeña y verticalmente, en la línea de los ceros, el nombre de dicha capital.

P. K. O.

GEROGLÍFICO COMPRIMIDO.

TU

BALCÓN.

CHARADAS RÁPIDAS.

1.^a, negación; 2.^a, negación; 3.^a, afirmación; 4.^a, vocal; todo, nombre.

1.^a, río; 2.^a, negación; 3.^a, nota; 4.^a, discusión.

CALINEZ



Tarjeta anagrama, remitida por un suscriptor.

Isaac Recel.

R. P.

Colocar estas letras de manera que resulte el nombre de una señorita de esta localidad.

E. FROIS.

(La solución en el número próximo).



Soluciones á los pasatiempos del número anterior.

Á LAS CHARADAS RÁPIDAS.

1.^a CA-SIL-DO.

2.^a RE CA-RE-DO.

Por un error de caja el *todo* de la tercera apareció equivocado; no es *DISENSIÓN* y si «discusión» di ho todo, por esa razón la repetimos en este número.

AL GEROGLÍFICO COMPRIMIDO.

DIOS SOBRE TODO.

BADAJOS.

Tip. EL PROGRESO, de Antonio Arqueros.

Calle Larga, número 48.